

encontrará material abundante y esclarecedor. El libro, además, se encuentra disponible en línea en el portal ResearchGate.

GABINO URÍBARRI BILBAO, SJ
Universidad Pontificia Comillas
guribarri@comillas.edu
<https://orcid.org/0000-0002-3855-6587>

Arenas, Sandra y Rodrigo Polanco, eds. *Ecumenismo. Un panorama Latinoamericano*. Santiago de Chile: Uah/Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Centro Manuel Larraín, 2021, 464 pp. ISBN: 978-956-357-307-7.

El Centro Teológico Manuel Larraín que pertenece a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUCC) y a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado, lleva adelante desde hace más de una década una fecunda misión, colaborando en la Iglesia en el discernimiento de los signos de los tiempos y estableciendo un diálogo entre la fe y la cultura. La obra que presentamos se agrega a un nutrido catálogo de publicaciones, abordando el tema del Ecumenismo desde un panorama latinoamericano. La preparación, que ha estado a cargo de la teóloga Sandra Arenas, actualmente decana de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosofía de la Universidad Católica de Temuco, y del teólogo Rodrigo Polanco, catedrático en la PUCC, tiene un largo trayecto que ha logrado fraguar en una prolija diagramación y propuesta de contenidos que se ofrecen en una cuidada edición. La motivación inicial dada por la conmemoración conjunta de los 500 años de la Reforma en 2017, ha sido la ocasión para una investigación que pretendía una mirada reflexiva sobre el ecumenismo desde los desarrollos propios y característicos en América Latina (AL), después del Concilio Vaticano II. El volumen dividido en seis secciones con diecinueve capítulos, aporta una mirada global atendiendo a contextos y perspectivas propias del ecumenismo, tal como se ha dado particularmente en algunos países de Sudamérica. A través de una diversidad de enfoques, espacios geográficos, sustrato teológico y cultural, y pertenencia eclesial, la obra logra una muestra fidedigna, aunque parcial, de la realidad ecuménica latinoamericana. Esta refleja las principales aristas de la vida y teología ecuménica continental posconciliar, con contribuciones de autores/as de variadas Iglesias, aunque predomine la perspectiva católica, por el contexto desde el que surgió la obra, una iniciativa de la Pontificia Universidad Católica de Chile (p. 20). La primera sección «Criterios para narrar una historia con sentido ecuménico», integra dos trabajos. En el capítulo I: “Para una historia del deseo cristiano de unidad” (pp. 27-38), Alberto Melloni, historiador y director de la Fundación para las Ciencias Religiosas de Bolonia, indaga sobre la posibilidad de someter a investigación histórica el deseo cristiano de unidad, para lo cual postula dos elementos

centrales que conciernen al ecumenismo: la consideración del hecho histórico y por lo tanto la referencia al tiempo. El deseo de unidad se convierte en objeto del quehacer del historiador; al tener como objeto de estudio un hecho histórico, que exige la aproximación científica de la ciencia histórica, que debe tener en cuenta las tensiones históricas, sociales e ideológicas que las iglesias experimentan dentro de ellas mismas y en sus múltiples relaciones. El capítulo II: “Historia de la Iglesia en Chile. Una crítica ecuménica” (pp. 39-50), es una contribución de Matías Maldonado, doctor y catedrático de historia en la PUCC. Al indagar en la tradición historiográfica de Chile y su vinculación al ecumenismo, sostiene que los desarrollos científicos en la llamada «Historia de la Iglesia», no se han hecho cargo hasta el presente de las intuiciones ecuménicas del Concilio Vaticano II. Concretamente, en la Iglesia católica, la historia se ha escrito desde diversos puntos de vista, pero generalmente con escasa o nula referencia a la cuestión ecuménica. Esto ha llevado, según el autor, a que el desarrollo historiográfico respecto del resto de las confesiones cristianas, ha sido de menor envergadura en relación con las producciones de la historia eclesiástica católica, contradiciendo la idea de una visión inclusiva de Iglesia católica, llamada a abrirse al reconocimiento e intercambio de dones que le vienen de las otras confesiones cristianas. La segunda sección «Historia del Ecumenismo en algunos países de América Latina», reúne cinco contribuciones. El capítulo III: “El camino del ecumenismo en la Argentina” (pp. 53-70), a cargo de Norberto Padilla (†2020), quien fuera presidente del Consejo Latinoamericano de Libertad Religiosa, ofrece un recorrido por la historia del movimiento ecuménico en Argentina, centrándose en los esfuerzos realizados por la Iglesia católica desde la década de 1960 con la creación del Departamento de Ecumenismo del CELAM hasta la institucionalización de los esfuerzos ecuménicos de las diversas Iglesias de la Argentina. Se presenta el desarrollo de las instituciones ecuménicas, las acciones y los esfuerzos de encuentro que han realizado hasta la fecha, acentuando el ecumenismo práctico y el ecumenismo espiritual, que han configurado la dinámica del ecumenismo en Argentina. En el capítulo IV: “Apuntes para una historia del Ecumenismo en Paraguay” (pp. 71-91), Diana Durán, investigadora y docente de la Universidad Católica de Asunción (Paraguay), describe la historia del ecumenismo en el Paraguay como una cronología. Introduce el tema con el proceso de apertura de la libertad religiosa desde la Colonia, a través de los diversos ordenamientos jurídicos, hasta el actual ordenamiento constitucional. A partir de la década de 1960, se describe la articulación del movimiento ecuménico, las formas organizativas y las acciones de ecumenismo-prácticas. En ese contexto, se señalan las tensiones históricas que afectaron al movimiento en Paraguay, que están relacionadas con las diversas posturas eclesiales frente a la dictadura y luego a la realidad económica del país. Se describen finalmente, los esfuerzos por volver a construir una unidad de acción a partir de la resistencia a los cambios en torno a cuestiones de carácter ético. El capítulo V: “Elementos para una historia del Ecumenismo en Brasil” (pp. 93-108) es una contribución de Elías

Wolff, líder del grupo de investigación Teología, Ecumenismo e Diálogo Interreligioso, de la Pontificia Universidad Católica de Paraná (Brasil). El autor presenta la historia del movimiento ecuménico en Brasil desde el trasfondo del pluralismo religioso y los desafíos que éste implica para el anuncio del evangelio y desde la diversidad de las comunidades cristianas, destacando que las diversas características y carencias de la multiplicidad de comunidades eclesiales, son las que tensionan la posibilidad y el desarrollo del diálogo ecuménico, a la vez que impiden los alcances prácticos del movimiento ecuménico en Brasil y sus relaciones con el movimiento ecuménico internacional. El capítulo VI: “El Episcopado Peruano posconciliar y el Ecumenismo: un desafío pastoral pendiente (1960-2010)” (pp. 109-141) pertenece a Juan Miguel Espinoza, docente auxiliar de la Pontificia Universidad Católica de Perú. El artículo desarrolla las dificultades que ha tenido el episcopado peruano para acoger en la práctica las directrices del Concilio Vaticano II sobre el Ecumenismo, al tener que renunciar a muchos de los privilegios que el ordenamiento social le ha concedido tradicionalmente a la Iglesia católica. Destaca, sin embargo, que la situación ha evolucionado positivamente, en la medida en que la población cristiana no católica crece y se instala en la esfera pública. Asimismo, señala como otra dificultad para el desarrollo del ecumenismo, que la preocupación social ha concentrado de tal manera todos los esfuerzos del episcopado peruano en las décadas de dictaduras y pobreza, que no ha sido el ecumenismo una prioridad pastoral. En el capítulo VII, que cierra la primera sección, los editores de la obra abordan el tema: “Aproximación histórico-teológica a la cuestión ecuménica en Chile” (pp. 143-185). Se expone la historia del movimiento ecuménico en Chile con énfasis particular en la recepción de la apertura ecuménica del Concilio y una muestra del panorama bibliográfico desarrollado sobre la materia desde los años 50 en adelante. Igualmente se describe la emergencia de la respuesta ecuménica desde organizaciones eclesiales de diverso tipo y se analizan las respuestas institucionales de tipo académico, eclesial y gubernamental en materias de ecumenismo. Finalmente, se ofrece un panorama general de los desafíos pendientes en los diversos ámbitos para el desarrollo del ecumenismo. La tercera sección «Teología y praxis ecuménica en el inmediato posconcilio: algunos casos», integra tres contribuciones. El capítulo VIII: “La participación latinoamericana en *Fe y Constitución* (FC) (1927-1991). Un espacio de verificación del diálogo teológico en y desde América Latina” (pp. 189-224) pertenece a Jorge A. Scampini O.P., catedrático en la Universidad Católica Argentina y miembro del Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos. El artículo recoge algunos de los rasgos distintivos de la participación latinoamericana en FC, donde se hicieron presentes no sólo la trabajosa integración de las diversas corrientes del movimiento ecuménico en las estructuras del Consejo Mundial de Iglesias, sino también las opciones teológicas en pugna. El paulatino nuevo perfil que fueron adquiriendo estas opciones teológicas de AL, a pesar de ayudar a fortalecer los vínculos entre las Iglesias, contribuyó también a desatar una crisis en las relaciones ecuménicas

institucionales hacia fines de los años 70. En la participación latinoamericana en FC, el autor destaca que en lo relativo a la Iglesia católica, la necesidad de asumir las enseñanzas conciliares la llevaron a recibir también el imperativo de la apertura ecuménica. Sin embargo, este imperativo no ha sido fácilmente canalizado aún debido a distintos factores: la historia y la cultura del lugar, que han hecho a la Iglesia católica poco capaz de superar una actitud hegemónica; la dificultad de distinguir entre los diferentes interlocutores y las tensiones ideológicas intraeclesiales, con una correspondencia en ciertos movimientos transconfesionales, llevándola en muchos lugares e instancias a un repliegue institucional (pp. 193-194). El artículo presenta al teólogo metodista argentino José Míguez Bonino, quien es considerado el portavoz principal de la visión latinoamericana en FC. Según Míguez Bonino, el movimiento ecuménico debía abandonar el intento de erigir una de las entidades eclesiales existentes como plena medida de la realidad eclesial sobre la cual valorar la densidad eclesial del resto. La búsqueda de la unidad era la lucha de la Iglesia en la medida en que ésta se esfuerza por tomar forma en la búsqueda de una nueva clase de vida humana en una nueva sociedad (p. 207). El capítulo IX: “Intercomuni6n y eucaristía en América Latina. Los debates desde el Concilio Vaticano II hasta la publicaci6n del BEM” (pp. 225-238), es de Giulia Casadei, investigadora de la Fundaci6n para las Ciencias Religiosas “Juan XXIII” de Bologna. En su trabajo muestra el debate sobre la Intercomuni6n en AL; tomando como punto de partida el Concilio Vaticano II y considerando como episodio clave de Intercomuni6n la clausura de la Conferencia de Medellín, se destaca como uno de los elementos más relevantes a nivel internacional. Siguiendo a varios autores latinoamericanos, el artículo pone de relieve que, con la Intercomuni6n en AL, se da el surgimiento de un nuevo ecumenismo, que ha sido favorecido sobre todo por los teólogos de la liberaci6n atentos más que al cisma entre las Iglesias, al cisma generado por la lucha de clases; por ellos, la divisi6n religiosa [...] no escandaliza a nadie. Sí escandaliza, en cambio, el hecho de que haya cristianos que estén unidos a los explotadores (pp. 233-234). El capítulo X: “El Concilio Vaticano II y el ecumenismo en la *Revista Adventista*” (pp. 239-251), es del doctorando Kevin W. Kossar, de la Pontificia Universidad Católica de Paraná (Brasil). Expone con gran detalle la lectura que hizo la Iglesia adventista de Brasil, de los acontecimientos del Concilio Vaticano II y, en particular, de su preocupaci6n ecuménica. Al hilo de los artículos publicados en la *Revista Adventista* de Brasil, se puede descubrir que la preocupaci6n ecuménica del Concilio fue leída por la Iglesia adventista como un intento de catolizar el mundo y dominar a las otras Iglesias cristianas. Esta percepci6n se basaba en la propia hermenéutica bíblica adventista, que entendía los intentos ecuménicos como un signo propio de las tribulaciones del final de los tiempos, que indicaban la pronta llegada del fin del mundo. La cuarta secci6n «Ecumenismo y derechos humanos», presentada por los editores, está integrada por tres contribuciones. En la nota que introduce a la secci6n, se señala que las prácticas ecuménicas son, también, efectivos aportes a la necesidad de construir

espacios libres para las relaciones interreligiosas, a la vez que constituyen una sabia y legítima presión ante los Estados para promover la libertad de religión (p. 256). El capítulo XI: “La defensa de los derechos humanos como experiencia ecuménica” (pp. 259-271), es un aporte de Juan Sepúlveda, teólogo y pastor pentecostal chileno, profesor de la Comunidad Teológica Evangélica de Chile. El autor expone la experiencia del ecumenismo en Chile durante la dictadura militar del país (1973-1990); desarrolla el concepto de ecumenismo de acción, mediante el cual las diversas Iglesias cristianas se unieron para el resguardo de los derechos humanos. En esta articulación presenta la dinámica de las actividades, los esfuerzos, tensiones y la naciente organización ecuménica, que surge y es dinamizada en Chile a propósito de la defensa de los derechos humanos. El artículo vincula estas iniciativas ecuménicas con algunos esfuerzos que se estaban desarrollando fuera del país. Finalmente, el autor presenta su propia experiencia personal con el desarrollo de las instancias ecuménicas en el contexto de la dictadura chilena. El capítulo XII: “Experiencia ecuménica al servicio de los derechos humanos en Paraguay” (pp. 273-289), pertenece a Roque Acosta, profesor y consejero asesor del Consejo de Gobierno general de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción (Paraguay). Expone la historia del CIPAE (Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencia), en relación con su trabajo en favor de la protección de los derechos humanos en Paraguay. Presenta su historia, desde su fundación en 1976 en el contexto de la dictadura de Alfredo Stroessner, su intención y acción ecuménica y los diversos momentos por los que ha pasado. Se narran especialmente las razones de la crisis que sufrió en 1985, que terminó con la salida de la Conferencia Episcopal de Paraguay del Comité. Fueron razones coyunturales y de identidad religiosa las que influyeron en la decisión, que se ha ido revirtiendo lentamente en los años posteriores. En el capítulo XIII: “El ecumenismo de los derechos humanos en el Perú: la colaboración entre la Comisión Episcopal de Acción Social y Paz y Esperanza” (pp. 291-321), Rolando Iberico, docente del Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), magister en historia por la misma universidad, y doctorando en teología en KU Leuven, ofrece un panorama del marco histórico que provocó la actuación de las distintas Iglesias y organizaciones cristianas, en el conflicto social armado que vivió Perú en la década de 1980. Es en ese contexto, donde las Iglesias respondieron a la necesidad urgente de la protección de la vida y de los derechos humanos de la población de Perú. El autor expone el surgimiento y desarrollo de las diversas iniciativas con que las iglesias y sus organizaciones pertinentes respondieron a la grave situación histórica. De este modo se articula una forma particular de ecumenismo, entre evangélicos y católicos de carácter práctico, sustentado en gran medida en la teología de la liberación. La quinta sección: «Ecumenismo en contextos diversos» integra cuatro capítulos. El capítulo XIV: “La presencia juvenil en el movimiento ecuménico brasileño: un abordaje a partir de la Red Ecuménica de la Juventud” (pp. 325-339), pertenece a Raquel Colet, doctoranda en teología en la Pontificia Universidad de Paraná

(Brasil). La autora muestra en su texto, la participación juvenil en el movimiento ecuménico en Brasil a partir de la experiencia de la REJ, cuyo carácter social y político nace en las bases del movimiento ecuménico. La REJ intenta unir juventud, ecumenismo y preocupación social y política. El artículo expone sus orígenes, objetivos y principales logros y desafíos. El capítulo XV: “Ecumenismo desde la diversidad sexual: la experiencia de *El Camino*” (pp. 341-354) tiene como autor a Enrique Vega-Dávila, magíster en teología en Lima (Perú). Su exposición presenta la iniciativa ecuménica llamada *El Camino*, que consiste en la experiencia ecuménica de grupos LGBT+ del Perú, procedentes de diversos credos cristianos, que han construido una práctica ecuménica a partir de sus experiencias religiosas y se han articulado más allá de las propias instituciones eclesiales. Se describe esa experiencia ecuménica desde las coordenadas básicas: *leiturgia, martyria, diakonía y koinonía*. El capítulo XVI: “Católicos y pentecostales en reconciliación: diez años del Encristus-Brasil” (pp. 355-375) pertenece a Marcial Maçaneiro, catedrático en la Pontificia Universidad Católica de Paraná (Brasil). En su aporte relata el nacimiento y desarrollo del Encuentro de cristianos en búsqueda de unidad y santidad (*Encristus*), que es una instancia ecuménica relevante en el escenario plural del movimiento pentecostal-carismático. Nacido en 2007 en el Estado de Sao Paulo, el *Encristus* congrega cerca de veintiocho expresiones pentecostales, y es una plataforma fraternal centrada en la oración, la escucha de la palabra de Dios y la recíproca edificación, con vistas a la santidad y unidad del cuerpo de Cristo. A la vez, es una contribución típicamente pentecostal-carismática al diálogo ecuménico en Brasil. *Encristus* se reconoce como iniciativa hermana del *Creces* (Argentina), del *United in Christ* (Estados Unidos y Canadá) y del *Kairs* (Europa); todos ellos son espacios de reconciliación entre cristianos, donde las personas se educan para el diálogo y la estima recíproca, teniendo como base la palabra de Dios, la oración y el discipulado. El capítulo XVII: “Pentecostalismo en América Latina. Panorámica” (pp. 377-401), es una contribución de Patricio Merino Beas, decano de la Facultad de Estudios Teológicos y Filosóficos de la Universidad de la Santísima Concepción (Chile). En el texto se presenta un panorama general del movimiento pentecostal, sus raíces históricas y desarrollo en AL. Se lo define como movimiento multid denominacional, de elementos y formas comunes, que sustentan una amplia diversidad en formas de organización y énfasis doctrinarios. De este modo se configura un nuevo espacio para el ecumenismo de las Iglesias cristianas, diverso al de las Iglesias nacidas de la reforma histórica. Así, dada la naturaleza de este movimiento, se presentan dos elementos como aportes del pentecostalismo al ecumenismo: el ecumenismo del Espíritu y la pentecostalidad de la Iglesia. Estos rasgos, se manifiestan luego, de modo concreto en redes de diálogo y encuentro que facilitan el desarrollo ecuménico. En el capítulo XVIII: “Hacia un nuevo paradigma de unidad para el ecumenismo en un contexto pluralista” (pp. 405-417), José de Jesús Legorreta, catedrático de eclesiología y sociología de la religión en el Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad

Iberoamericana (Ciudad de México), se pregunta por el sentido y la viabilidad de hablar y buscar la unidad en un mundo en donde se ha hecho cada vez más importante y valorada precisamente la diversidad, e incluso, se ha descubierto muchas veces, que el discurso sobre la unidad es una forma de ejercer poder. El autor plantea una pregunta fundamental: ¿este escenario es una amenaza o un área de oportunidad para el ecumenismo del siglo XXI? A partir del concepto de *koinonía* neotestamentario —tantas veces mal interpretado—, el autor muestra cómo la unidad no sólo es compatible con la diversidad, sino que la supone. A la luz de los aportes bíblicos, la tradición y el contexto pluralista actual se hace necesario revisar las formas histórico-concretas de significar la unidad y de comprender el ecumenismo. El capítulo XIX: “Evaluación del panorama y cuestiones abiertas y/o pendientes” (pp. 419-430), es la conclusión de la obra a cargo de los editores. Una primera conclusión a la que arriban es que, los aportes histórico-teológicos de contenidos, hacen pensar en la necesidad de revisar, comprender e incluso reescribir ecuménicamente la historia de AL y El Caribe. También, ha quedado en evidencia que en el posconcilio el ecumenismo no ha constituido un punto de reflexión clave en el continente. Aunque la colaboración intercristiana en el terreno común de los desafíos públicos ha conducido a una suerte de visibilidad mediática (ecuménica), sin embargo, no ha tenido su correlato en la profundización teológica ni mucho menos aún en el desarrollo doctrinal local. En este sentido, puede creerse que una mayor conciencia de los alcances eclesiológicos de esta presencia colaborativa en la sociedad, hubiese permitido pensar y vivir de otra manera la identidad y la comunión de las diversas Iglesias. Una segunda conclusión entendida como desafío, consistiría en revestir el ecumenismo latinoamericano y caribeño de un mayor significado, lo cual implica repensar la historia de las Iglesias desde la configuración pentecostal que, desde los años 50 del siglo pasado, constituye ya la gran mayoría de los cristianos evangélicos del continente. Esta realidad sigue planteando enormes desafíos teológicos-doctrinales y prácticos. Se trata de una expansión sin retorno de la comprensión del ser Iglesia de Cristo en la historia de estas culturas. Ese florecimiento eclesiológico no se puede pensar como opuesto al que, desde otras coordenadas, imprimió el Concilio Vaticano II ni al de otras instancias teológico-doctrinales de otras Iglesias. Su mala o escasa recepción del ecumenismo, por razones expuestas dentro de este volumen, se presenta aún como uno de los mayores desafíos para la generación de una cultura ecuménica y, en este sentido, se ha advertido también en la obra, que la deficiente, si no nula, formación ecuménica en muchos países del continente ha estado en la base de tal laguna. La conclusión final a la que arriban los autores y editores del libro es que «no se puede sostener hoy, con certeza, que el ecumenismo es parte integral del ser eclesial, en circunstancias de que no hay un correlato en la formación teológica y pastoral de ministros(as) y pastores(as), tanto católicos como protestantes» (p. 422).

RICARDO MIGUEL MAUTI
ricardomauti@uca.edu.ar